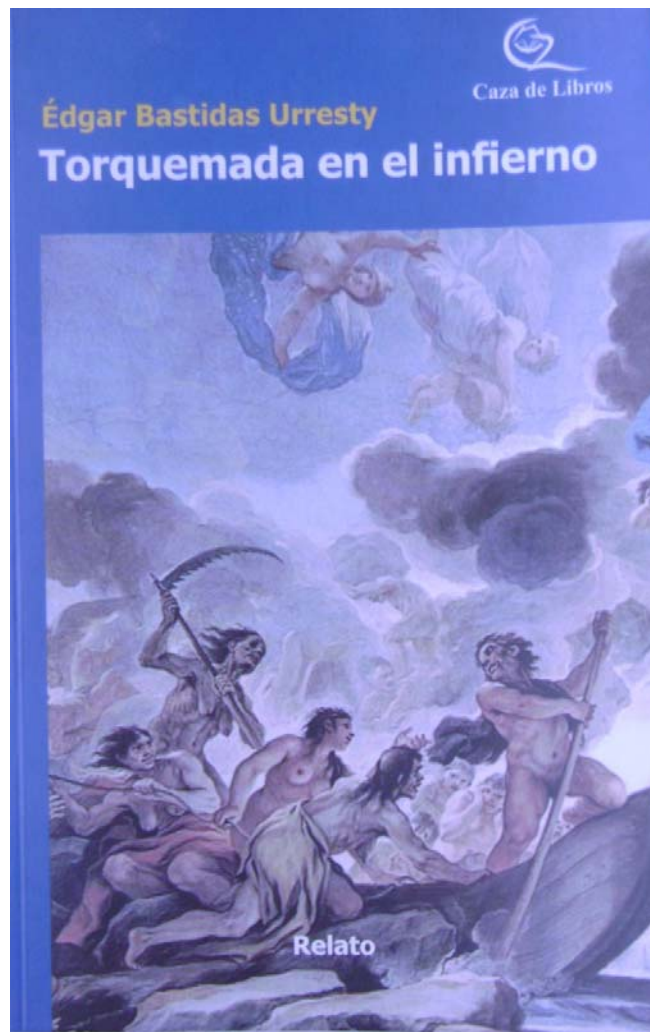




Bastidas Urresty, Édgar. **Torquemada en el infierno**. Bogotá: Caza de Libros, 2012. 100 pp.

Tuve el honor de conocer al escritor colombiano Édgar Bastidas Urresty en los seminarios de literatura latinoamericana que se impartían en la Universidad de París III, Sorbonne Nouvelle.

Hace ya bastantes años de aquellos encuentros académicos. Sucedió a finales de la década de los setenta, cuando la crisis de las monedas latinoamericanas que azotó tan cruelmente a nuestros países a partir de 1980 aún no había estallado.

Las monedas estaban entonces muy fuertes, lo que permitía que fueran muchos los que estudiaran allí. París estaba lleno de la juventud latinoamericana ávida de cultura y de conocimiento. En el seminario participaban latinoamericanos de muy diversas naciones, estratos sociales y visiones culturales, lo cual enriquecía y profundizaba el diálogo.

Luego nos graduamos y volvimos a nuestros países. El tiempo, las distancias, los azares de la vida, separaron a los integrantes. Sin embargo, el profesor Bastidas y yo nunca interrumpimos el diálogo literario y cultural.

Esa amistad ha sido muy enriquecedora. Por medio de Édgar Bastidas he conocido a figuras de la cultura colombiana como Otto Morales Benítez, abogado, estadista, prolífico ensayista; Evelio José Rosero, un premiado narrador; Ricardo Sánchez Ángel, profesor y escritor; Milcíades Arévalo, escritor y promotor cultural; Enrique Santos, distinguida figura cultural; Carlos Vásquez Zawadski, poeta y narrador de vena sensible, y muchos más.

Aunque reside en Bogotá desde hace muchos años, Édgar Bastidas nació en Pasto en 1944. Ha sido una figura principal en la vida cultural de su provincia natal. Fue rector y profesor titular de la Universidad de Nariño. En 1968 fundó la Casa de la Cultura de Nariño y la dirigió hasta 1971. Fue director del Taller de escritores AWASCA de la Universidad de Nariño, en 1981. Creó la Fundación para la cultura *Testimonio*, que ha realizado cinco concursos nacionales de cuento. Fue profesor en la Universidad Javeriana de Bogotá.

Ha publicado ensayos, cuentos, poemas y entrevistas en más de una docena de tomos. Algunos de los títulos que ha publicado son: **Las guerras de Pasto, Grafismos, La violencia universal, Avatares, Dos visiones sobre Bolívar, Nariño, historia y cultura, Lecturas secretas, Ensoñaciones, Tejido de palabras, Samaniego en la historia, Los dioses de Grecia** (este último, una traducción del francés).

Su crónica histórica y social **El fariseo** fue publicada dos veces, en 1985 y 1988. Para la segunda edición escribí un prólogo en octubre de 1987.

Hace lustros de la aparición de ese libro. Sin embargo, los problemas suscitados dentro de tan valiente escrito perviven en otras regiones y bajo otras formas. En aquel prólogo afirmé que la fuerza del trabajo de Bastidas reside en la evocación de terrores de la Inquisición que se creían extinguidos.

Basado en **El fariseo**, Édgar Bastidas ha escrito un relato que ha titulado **Torquemada en el infierno**.

Tomás de Torquemada, el gran inquisidor, confesor de Isabel de Castilla y enemigo de los judíos y de los musulmanes españoles, fue responsable de por lo menos dos mil muertes en la hoguera. Con el paso del tiempo su nombre se volvió sinónimo de la intransigencia religiosa sin límites apoyada en la crueldad y en la ferocidad. El odio que suscitó fue tanto que debía viajar

acompañado de guardaespaldas. En 1832 su tumba fue abierta y sus huesos fueron quemados, pues nunca se pudo olvidar su intransigencia brutal.

El gran novelista decimonónico español Benito Pérez Galdós retomó el nombre para su personaje el usurero Francisco Torquemada en sus cuatro novelas, **Torquemada en la hoguera, Torquemada en la cruz, Torquemada en el Purgatorio y Torquemada y San Pedro.**

Lo que Pérez Galdós narra es el ascenso social de una persona dedicada a una actividad capitalista, el préstamo con altos intereses o usura, que se ve con desprecio en la sociedad burguesa que se considera a sí misma respetuosa de su propia ley. Sin embargo, el Torquemada galdosiano logra una fulgurante ascensión social al contraer matrimonio con una aristócrata arruinada. Así Pérez Galdós utiliza irónicamente el nombre de Torquemada y lo liga con la actividad capitalista.

En la obra que nos ocupa, **Torquemada en el infierno**, que el Dr. Bastidas ha trabajado a lo largo de su vida, el personaje de Torquemada es elaborado a partir del mismo fariseo al que se refirió en su obra de 1985 y 1988. Para presentar a este personaje el Dr. Bastidas ha recurrido al nombre de Torquemada.

Lo que describe desde múltiples puntos de vista el narrador es un personaje impulsado por una gran codicia. Su inclinación a las actividades lucrativas lo hace tener varias empresas. Pero no es un capitalista que se restrinja únicamente a sus negocios. Es un sacerdote. No se limita a enriquecerse, sino que ejerce también la represión moral, ideológica, intelectual. Persigue e insulta a todos aquellos que según él se desvían de una hipotética norma. Se arroga funciones de juez y policía.

En el primer capítulo, titulado *El infierno*, describe los castigos infligidos a Torquemada y asus aduladores y cómplices. A continuación, en el titulado *La vida terrenal*, describe físicamente a Torquemada como una persona con cara de Cuaresma perpetua. Pasó los primeros años de su sacerdocio en una ciudad del Atlántico hasta que los abusos que cometió allí provocaron su salida. En *Nueva morada*, se describe cómo llega a una ciudad remota y provinciana, anclada en el tiempo, con fuerte tradición católica y costumbres antiguas.

Con manipulaciones ideológicas logró donaciones de edificios y capital, con lo que compró emisoras, estableció centros religiosos, albergues, y hasta un banco que fue cerrado después por serias irregularidades. Creó un sistema de rifas que funcionó con éxito hasta su liquidación. Tuvo una librería y un estudio de grabación. Murió a los 80 años colmado de honores y la iglesia católica le rindió solemnes homenajes fúnebres.

En los siguientes capítulos se narran algunas de las oscuras maniobras que Torquemada realizó durante su vida. Una fue privatizar los cementerios públicos, que encontró tal oposición que tuvo que suspenderse. Otra fue una empresa constructora que estafó a mucha gente. Luego expone una lúgubre intervención en la caída de un avión sobre la cual Torquemada dijo falsedades.

Torquemada nunca tuvo escrúpulos para entrometerse en forma descarada en la administración de la justicia. También reprimió a personas en su vida privada, y en el caso de un profesor, logró arruinar su existencia de tal modo que al final tuvo que salir de la ciudad. Persiguió también a otros sacerdotes que tenían un acercamiento al pueblo. Un abogado que asesoraba a los sindicatos fue obligado a irse de la ciudad por “comunista”.

Cuando Camilo Torres, el sacerdote que se volvió guerrillero, murió en un encuentro en la montaña, Torquemada justificó su muerte. Según Torquemada, Camilo Torres no tenía perdón, pues había cambiado la cruz por el fusil.

Al final de su obra, el doctor Bastidas se refiere a la trayectoria que tuvo libro original, **El fariseo**. Con el plástico tratamiento que ha dado a su tema, el autor ha puesto el dedo en la llaga. Sí, perviven en América Latina los abusos del poder y una represión ideológica violenta con justificaciones medievales. Así la obra del doctor Bastidas nos lleva de la mano hacia el problema de la existencia humana desgarrada entre dos polos: la supervivencia aliada a la sumisión, y la vida auténtica anclada en la libertad infinita de todas sus posibilidades.

Dra. Alicia Miranda Hevia, mayo de 2012.